

Lecturas ejemplares

SOBRE LOS SOFISMAS EN FUNCIÓN DE LA EXPRESIÓN*

CLAUDIO GALENO

El nombre de Claudio Galeno (c. 129-200 d.C.) está ante todo asociado, para nosotros, con la medicina. Se trata, en efecto, junto con Hipócrates, del representante más importante e influyente de la ciencia médica de la antigüedad. Galeno, sin embargo, se consideraba también a sí mismo como un filósofo y suponía que su actividad médica era inseparable de la filosofía. No en vano redactó un opúsculo titulado *De cómo el mejor médico es el filósofo*. Si confiamos, además, en el testimonio de Eusebio de Cesarea (s. IV), su posteridad casi inmediata llegó a considerarlo como un lógico de la talla de Aristóteles o Teofrasto.

En el tratado del que proponemos aquí una traducción, *De captionibus in dictione*, no es el médico quien nos habla. Es más bien alguien que se asume de entrada, explícitamente, como un filósofo, pero que aborda una serie de problemas que, más que con la alta especulación, tienen que ver con lo que en su tiempo se llamaba "dialéctica". El pretexto para este ejercicio lógico-filosófico (capítulo I) es un oscuro pasaje de las *Refutaciones sofisticas* de Aristóteles. Éste, con su opacidad acostumbrada, afirma que la lista de sofismas en función de la expresión que acaba de establecer es exhaustiva y que, además, ese conjunto de paralogismos lingüísticos se funda en otra lista, también completa, de tipos de ambigüedad. Ninguno de estos resultados está acompañado, sin embargo, de los argumentos que puedan volverlos definitivos. Galeno se propone, entonces, la tarea de establecer dichas bases. Ello supone, en primera instancia, sentar a la ambigüedad como causa única de todos las falacias en función de la expresión, pero también, y en segunda instancia, probar la exhaustividad de la lista de tipos de ambigüedad establecida por Aristóteles. Los capítulos II y III se ocuparán, respectivamente, de resolver ambos problemas, apelando a argumentos y distinciones de inspiración aristotélica, pero cuyo uso y sentido son totalmente originales. Finalmente, en el cuarto y último capítulo, Galeno busca confirmar sus desarrollos sirviéndose de un procedimiento destructivo. Critica, en efecto, tanto los fundamentos como el detalle de la clasificación estoica de las ambigüedades.

Del texto griego tan sólo llegó hasta nosotros un manuscrito del

* Traducido y anotado por Alfonso Correa Motta, profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia.

siglo XIV (el Ambrosianus Q3ms), así como una serie dispersa de citas y paráfrasis en los comentarios bizantinos de las *Refutationes sophisticas* (la mayoría de los cuales, por los demás, tan sólo se conservan fragmentariamente). La primera edición moderna fue realizada en la imprenta de Aldo en 1525, y a ésta le siguieron las ediciones de Basilea (1539) y de Chartier (1679). La primera traducción al latín fue hecha por Limanus, en 1609. Pese a ser una versión, su trabajo supuso importantes mejoras del texto original.

La obra existente de Galeno fue editada por Kühn entre 1821 y 1833, y ésta sigue siendo su edición de referencia. El texto del *De captionibus* se encuentra en el volumen XIV. Sin embargo, el trabajo más serio y definitivo sobre nuestro tratado fue llevado a cabo por C. Gabler en 1903. Este editor, además, se ayudó de una serie de sugerencias de C. Kalbfleisch, gran conocedor de Galeno, a quien debemos la reconstitución de la *Institutio logica*. Finalmente, la edición más reciente del texto fue realizada por S. Ebbesen (1981).

Nuestra traducción está basada en esta última, aunque no la siga ciegamente. Cada vez que nos alejemos del texto de Ebbesen, para adoptar el de algún otro editor, lo señalaremos al pie de página. Todas las notas, así como los subtítulos encerrados en corchetes cuadrados, son del traductor.

I

[Los seis tipos de sofismas en función de la expresión]¹

- 1.3 | 582k En su tratado *Sobre las refutaciones sofisticas*, el filósofo Aristóteles nos enseña en virtud de cuántos modos ocurren los sofismas en función de la expresión.² | Afirma que tales modos son seis y los presenta así: sofismas en función | de la homonimia, de la anfibolía, de la acentuación, de la unión, de la separación y de la forma de la expresión.³

¹ Los números al margen remiten a las páginas y a las líneas de la edición de Gabler (e.g., 1.3); los números seguidos de una K, en cambio, corresponden a la paginación de Kühn (e.g., 582K). Dentro del texto, la barra | ostenta dónde acaece la división de páginas; los corchetes cuadrados y angulares distinguen los añadidos “benévolos” del traductor (que buscan sólo hacer explícito lo que en griego, muchas veces, se sobrentiende perfectamente), de las intervenciones directas sobre el texto griego de los editores.

² “Expresión” traducirá, en todo el texto, “λέξις”. Otra versión posible, mucho más restringida, podría ser “palabra” –es la escogida por Dalimier–. Otra, tal vez más general, es la de Edlow: “lenguaje”.

³ Cf. *De Soph. El.* 4, 165b23-166b27. A la clase general de los sofismas “en función de la expresión” (παρὰ τὴν λέξιν) se opone, en Aristóteles, la clase, también general pero caracterizada negativamente, de los sofismas “por fuera de la expresi-

Llama “en función de la homonimia” el modo en el que la ambigüedad surge a causa de los nombres que están en el enunciado,⁴ como en | “atrapé un perro” –el enunciado tiene, en efecto, más de un significado a causa del nombre “perro”.⁵ 1.10

El modo en función de la anfibolía ocurre cuando hay ambigüedad en virtud del enunciado mismo, como pasa con “*γένοιτο καταλαβεῖν τὸν ὄν ἐμέ*” [“puede que yo capture el jabalí” / “puede que el jabalí me capture a mí”]. | Aquí, ninguno de los nombres es ambiguo, pero el enunciado significa que éstos [sc. yo y el jabalí] atrapan y son apresados. 2.1

En el modo en función de la acentuación, la ambigüedad surge (a causa de ésta), como en “*ΟΡΟΣ ΕΣΤΗΚΕ*” [“*ὄρος ἔστηκε*” = “un límite se yergue” / “*ὄρος ἔστηκε*” = “una montaña se yergue”], pues lo ambiguo se produce aquí en virtud de la doble acentuación, | que puede ser puesta u omitida al comienzo. 2.5

El modo en función de la unión y la separación ocurre cuando éstas hacen que haya una diferencia de significado. Así, en “*πεντήκοντ’ ἀνδρῶν ἑκατὸν λίπε διὸς Ἀχιλλεύς*” [“de cien hombres, el divino Aquiles dejó cincuenta” “de cincuenta hombres, el divino Aquiles dejó

sión” (*ἔξω τῆς λέξεως*). Esta última, que ni siquiera será mencionada por Galeno, está compuesta por los siete miembros siguientes: sofismas en función del accidente, en función de lo relativo, en función de la ignorancia de la refutación, en función del consecuente, en función de la petición de principio, en función de la falsa causa y, finalmente, en función de la interrogación múltiple (cf. *De Soph. El.* 5-6, 166b28-168a21).

⁴ “Nombre” y “enunciado” traducen, respectivamente, “*ὄνομα*” y “*λόγος*”. La traducción de ambos miembros de esta oposición es problemática. Por “*ὄνομα*” no hay que entender, como la versión escogida puede sugerir, “nombre propio”, “sustantivo” o “forma nominal”; se trata, más bien, de una expresión genérica con la que se designan las *unidades básicas de significación*. ¿Tal vez, entonces, habría que traducir más bien por “palabra”, para rescatar ese carácter genérico? Si Galeno se ciñe al uso aristotélico de “*ὄνομα*” (y tal parece ser el caso), no necesariamente. Para Aristóteles existen palabras (preposiciones y adverbios, en particular) que no poseen significación por sí mismas y que, por lo tanto, no pueden ser *ὀνόματα* (cf. *Poet.* 20, 1456b20-1457a30). Al traducir por “nombre” adopto, pues, una versión convencional, que tiene a su favor el hecho de ser la misma de la gran mayoría de traductores. Los problemas para traducir “*λόγος*” son en principio más importantes, si se tiene en cuenta la riqueza semántica de esta palabra. “*λόγος*” puede en efecto equivaler a “enunciado”, “fórmula”, “definición”, “discurso”, “argumento”, “palabra”, “razón”, etc. El contexto, sin embargo, limita considerablemente estas posibilidades. Si los nombres son, como acabo de decir, unidades básicas de significación, los *λόγοι* serán los compuestos de dichas unidades. Esta es, precisamente, la definición que Galeno da más adelante de ellos (cf. III, 7.16-18). Para verter esta idea escojo, de nuevo convencionalmente, el término “enunciado”.

⁵ La palabra “perro” (“*κύων*”) designaba en griego el mamífero bien conocido, un cierto animal marino, una constelación (nuestra Orión) o, en la lengua médica, una cierta convulsión de la mandíbula. Se trataba también de un insulto que pasó a designar a los adeptos de una escuela filosófica (los cínicos).

2.10 cien"], la diferencia resulta del hecho de separar “hombres” de | “cincuenta”, o de unirlos.

El modo en función de la forma de la expresión ocurre cada vez que ésta significa realmente una cosa, pero parece significar otra a causa de su aspecto y de su forma. Por ejemplo “ἀκούω” [“escucho”], que hace parte de las pasiones, | parecería pertenecer a las acciones por el hecho de tener una pronunciación (esto es: una forma) similar a los 584K [nombres] de las acciones –similar a “τρέχω” [“corro”] y a | “νοῶ” [“pienso”]. El sofista podría así hacer tender [“ἀκούω”] hacia cualquiera de esos dos significados: hacia el de la pasión (que lo tiene) y hacia el de la acción (que parece tenerlo).

[El problema]

Habiendo enumerado estos modos, Aristóteles muestra en seguida que no hay ninguno que haya olvidado, y que no es posible que haya algún | sofisma en función de la expresión que quede por fuera de los [modos] mencionados. La frase por la que indica esto es la siguiente: “hay una prueba de ello por inducción y una deducción, y se podría concebir una [deducción] distinta [mostrando] también que éstas son todas las maneras por las que no expresamos lo mismo mediante nombres y enunciados idénticos”.⁶

3.10 Lo referente a la inducción | se entiende, pues si al enunciar y presentar uno a uno los sofismas en función de la expresión se hiciera manifiesto que ninguno queda por fuera de los modos mencionados, se haría así evidente que ningún modo ha sido dejado de lado. Lo que sigue, en cambio, es totalmente oscuro. ¿Qué quiere decir Aristóteles con “y una deducción, y se podría concebir una [deducción] | distinta [mostrando] (también que éstas son todas las maneras) por las que no expresamos las mismas cosas mediante nombres y enunciados idénticos”? | Pues no se ha dicho cómo habría que concebir esa otra deducción y la frase “[mostrando] también que éstas son todas las maneras por las que no expresamos las mismas cosas mediante nombres y enunciados idénticos” parece más la conclusión de una 585K deducción | que una deducción.

El hecho de expresarse a menudo con tal rapidez y como por señales es habitual en el filósofo, puesto que escribe para quienes ya han escuchado [sus lecciones]. Además, en lo que respecta al presente pasaje, 4.1 algunos de sus comentaristas | no han ni siquiera procurado explicarlo con exactitud, y los otros [lo han intentado, pero] sin éxito. Nosotros vamos a intentarlo, pero no por amor a Aristóteles, ni como si pretendiéramos socorrer su argumento, sino en nuestro propio interés: le 4.5 corresponde al filósofo, en efecto, no sólo sacar una conclusión | luego

⁶ *De Soph. El. 4*, 165b27-30.

de haber adoptado las premisas, como le ⟨parece⟩ a la mayoría, sino también construir las premisas de una conclusión dada.

II

[*El plan*]

Puesto que pretendemos mostrar que el número de sofismas en función de la expresión corresponde exactamente al de aquéllos que Aristóteles dice que son | en función de la ambigüedad, es claro | que tenemos que probar dos cosas: primero, que todos los sofismas en función de la expresión son en función de la ambigüedad; segundo, que tal es el número de sofismas en función de la ambigüedad. 586K 4.10

[*La causa única: la ambigüedad*]

Al menos esto es claro para todo el mundo: todos los sofismas en función de la expresión ocurren necesariamente en función de un vicio de ésta. Los sofistas, asumiendo tal vicio como un principio, ⟨***⟩⁷ y engañan a los inexpertos en estos asuntos, esto es, a quienes son incapaces de darse cuenta del | fraude. 4.15

Pues bien, si queremos determinar adecuadamente cuántos sofismas resultan en función de la expresión, debemos determinar cuántos son ⟨los vicios de ella⟩. Esto lo podremos decidir habiendo previamente determinado si la virtud [de la expresión] es una o múltiple, pues ⟨el vicio⟩ parece ser, en todos los campos, un defecto de la virtud, y habiendo precisado correctamente esta última, | conoceremos de inmediato el primero. 4.20

Y ya que, como se ha demostrado en otros tratados, el bien y la virtud están en aquello para lo cual una cosa existe por naturaleza o ha sido producida (la virtud del hombre está en vivir; la del cuchillo, en cortar), debemos determinar para qué existe por naturaleza o ha sido creada la expresión. Es manifiesto que lo ha sido para una sola cosa: significar. Por lo tanto, es evidente que la virtud y el vicio de ella residen también en eso mismo. | Es claro, además, que ésta es la única de las virtudes [que corresponde] a la expresión por sí misma y que las otras son accidentales, externas y no | pertenecen a la cosa misma, como por ejemplo el hecho de ser agradable al oído o de estar bellamente escrita. En efecto, aun si hay a quien les parece que tales cosas son bienes, no se trata de bienes que correspondan a la cosa misma. Es como si el puñal tuviera un mango de | marfil o el ojo estuviera deli- 5.1 587K 5.5

⁷ La presencia de un “καί” antes de la palabra siguiente hace pensar a Ebbesen que aquí hay una laguna. El editor propone llenarla con un sinónimo de aquélla: “engatusan” o “embaucan”.

nado: para ellos, éstos son bienes externos, pues los bienes esenciales residen en el hecho de cortar y de ver, respectivamente.

Ahora bien, si es correcto decir que esa virtud [esencial] de cada cosa, de acuerdo con la cual obtiene su puesto [en el mundo], [reside] en aquello para lo que existe por naturaleza o ha sido producida, es claro que basándonos en esto podremos determinar también cuál es el número de sus virtudes: si está para muchas cosas | serán muchas virtudes; si está para una sola, será sólo una. Es manifiesto que la expresión está para una sola cosa: significar. Por consiguiente, si su excelencia (se alcanza) con respecto a esto, (el vicio de la expresión consistirá en) no significar o en no significar bien.⁸

Sin embargo, tal vez haya que examinar si se debe asumir que la expresión que no significa es aún una expresión, pues quien sea totalmente incapaz de tocar flauta | no es un flautista, y ni siquiera un mal flautista. Por consiguiente, el no significar [en absoluto] tampoco [podría ser] un vicio de la expresión –lo cual, por lo demás, sería una prueba inmediata de que lo que llamamos “virtud” es la única que pertenece a la expresión en cuanto tal.

La virtud de cada cosa y su esencia residen en lo mismo. [La esencia de] la expresión reside | en el hecho de significar, pues si se destruye esta propiedad | ya no hay expresión; su virtud, por consiguiente, también reside en eso mismo. Es por eso que ésta es la única [virtud] que se pierde conjuntamente con [la esencia de la expresión]. | Nada impide en cambio, incluso en el caso en que [la expresión] no signifique nada [para nosotros], que sus otras [virtudes] subsistan, por no corresponder a la cosa misma –[virtudes] como el hecho de ser agradable al oído o de estar bellamente escrita. Gracias a ellas podemos afirmar que una lengua extranjera es superior a otra (que el persa es superior al etíope), aun cuando ninguna de las dos signifique algo para nosotros. La justificación [de este juicio] está más en el sonido⁹ | que en la expresión.

Pero si se piensa aún que el no significar es un vicio [de la expresión], si se comete tal error debido a la semejanza de las fórmulas [“no significar” y “no significar bien”], al menos una cosa es clara: ningún sofisma ocurriría a causa de tal vicio. ¿Quién podría, en efecto, conceder o proponer [una premisa] a sabiendas de que su expresión | carece de significación y de que es oscura? Queda, pues, [que un sofisma puede producirse] porque la expresión no significa bien, esto es, por-

⁸ Traduzco esta última frase siguiendo las adiciones de Gabler, mucho más económicas que las que propone Ebbesen. Si se sigue a éste último, habría que traducir: “Es manifiesto que la expresión está para una sola cosa: significar. Y si (su esencia radica precisamente en eso), su excelencia (también); correlativamente, (su vicio consistirá en) no significar o en no significar bien”.

⁹ “Sonido” traduce “φωνή”.

que significa de manera ambigua. De hecho, sólo en este caso ocurre que la expresión significa, pero que no significa bien. Así, el nombre “κῶν” significa algo, pero algo que no es preciso ni determinado,¹⁰ ambas características esenciales de lo que es fácil de aprehender.

| Esto mismo es correctamente señalado por Platón,¹¹ cuando afirma que todas las cosas corruptibles | se corrompen por el vicio que les es propio. Ese mismo tipo de vicio es el que corrompe también a la expresión, | pues lleva de una cierta manera a la obscuridad, pero no a una obscuridad pura y simple, como la que caracteriza a lo que carece de significación. Se dijo antes que la obscuridad es una corrupción completa de la expresión, de modo que nuevamente [se pone en evidencia] que la ambigüedad es su único vicio, salvo si alguien considera que problemas como | la pobreza, la prolijidad o la redundancia son también vicios suyos. Pero creo [que quien piensa esto] se equivoca y, dando muestras de ignorancia, pasa por alto que ninguno de estos problemas es un vicio puro y simple de la expresión, a menos que produzca obscuridad o ambigüedad.

Si éste es el único vicio de la expresión y nuestras anteriores afirmaciones son correctas, y si todos los sofismas en función de la expresión | dependen de tal vicio, entonces todos los sofismas en función de la expresión lo serán en función de la ambigüedad.

III

[Prueba de exhaustividad: cuestiones previas]

Después de esto, tenemos que mostrar por qué el conjunto de sofismas en función de la ambigüedad está compuesto por tantos modos como los que Aristóteles dice que hay. Y si vamos a | examinar correctamente esta cuestión, debemos primero determinar qué es un enunciado y cuáles son sus elementos constitutivos,¹² pues | las premisas [de un argumento] son enunciados y la ambigüedad debemos buscarla en uno o varios enunciados. Para nuestro propósito actual, es suficiente con decir que un enunciado es una reunión de nombres. Llamo aquí “nombres” también a los verbos y en general, por corresponder al uso corriente [del término], a lo que posee significado.

¹⁰ Me alejo del texto de Ebbesen (“ἀφορισμένως”, “de manera determinada”) y adopto la corrección de la edición aldina (“ἀφορισμένον”), que Gabler también hizo suya.

¹¹ Cf. *República* X 9, 608e-609d.

¹² Según Gabler y Ebbesen, el texto está corrupto. Traduzco la sugerencia del primero (“τι ποτέ ἐστι λόγος καὶ ἐκ τίνων” o “τι ποτέ ἐστι λόγος καὶ ἐκ τίνων λόγοι”).

[La división]

- 8.1 Ahora bien, es necesario que la ambigüedad se encuentre | en uno de los nombres o en el enunciado mismo. No hay, en efecto, una tercera manera en que ella puede darse, así como tampoco, (refiriéndose a la casa, puede ponerse en evidencia un vicio) que no tenga que ver con las piedras, consideradas individualmente, o con el conjunto que componen. La ambigüedad, además, puede ser actual, potencial o aparente. De hecho, no es posible encontrar | algo que exista o que sea dicho de una manera distinta a estas [tres], como se ha demostrado en otros tratados.

[Aplicación de la división]

- Tomados colectivamente, los modos antes mencionados poseen todas estas propiedades. En efecto, los modos en función de la homonimia y de la anfibolia tienen una ambigüedad actual, pero que está en el nombre en el primero y en el enunciado en el segundo. La ambigüedad es actual porque | [nombres y enunciados] significan realmente dos cosas.

- En cambio, cuando éstos se vuelven ambiguos por la acentuación, así como en los modos en función de la unión y | la separación, [la ambigüedad] es potencial. Y es que [nombres y enunciados, en tales casos], no significan varias cosas, sino sólo una, pero se los llama “ambiguos” por la | posibilidad de que tengan una segunda significación. Es por eso mismo que hablamos de potencialidad en esos casos, pues lo potencial posee tal carácter.¹³

- Además, esta ambigüedad puede ocurrir en los nombres o en el enunciado, de acuerdo con la distinción que hicimos antes. La acentuación, por una parte, la produce en los nombres, pues ella hace que el | nombre tienda hacia cualquiera de las dos significaciones –como ocurre en “ΟΡΟΣ ΕΣΤΗΚΕΝ”, según si se pone o no la aspiración al comienzo. La unión y la separación, por otra parte, producen claramente ambigüedad en el enunciado, pero pueden también producirla en los nombres compuestos, a causa de su parecido con los enunciados, como en “ΝΕΑΠΟΛΙΣ” [“Νεάπολις” = “Nápoles” / “νέα πολις” = “ciudad nueva”] y en “ΚΑΛΟΣΚΑΓΑΘΟΣ” [“καλο-σκάγαθός” = “noble” / “καλος κάγαθός” = “bello y bueno”]. [La división] puede transformar un nombre simple, pero no volverlo un | nombre distinto –pues esto sólo puede hacerlo la acentuación–, sino convertirlo en un enunciado, como ocurre claramente con “ΑΥΛΗΤΡΙΣ” [“αύλητρις” = “una flautista” / “αύλη τρίς” = “vivienda tres veces”].¹⁴ Asimismo,

¹³Esto es, la potencialidad supone posibilidad.

¹⁴Este ejemplo será presentado en el capítulo siguiente de una forma más completa. Tanto aquí como allí, las dos posibilidades que he distinguido son viables.

se podría unir un enunciado [y volverlo] un nombre, como ocurre también en el anterior ejemplo.

De seguro parece absurdo afirmar que los sofismas se producen a causa de la acentuación y de la unión dado que, por un lado, ellos ocurren debido a la ambigüedad | como dijimos antes y que, por otro, la acentuación y los [fenómenos] del mismo tipo eliminan la ambigüedad de lo que es potencialmente ambiguo -pues hacen que [nombres y enunciados] signifiquen sólo uno de los dos [sentidos posibles]. No deja, sin embargo, de ser verdad que tales [fenómenos] sean responsables de los sofismas, puesto que es por ellos que el enunciado admite la ambigüedad. | Los sofistas, habiendo asumido uno de los dos sentidos al comienzo [de su argumento], concluyen basándose en el otro sentido; cambian, pues, el enunciado sirviéndose de esos [fenómenos] (pues si no fuera así, no habría ningún sofisma), pero llevan su argumentación como si se tratara del mismo enunciado. [Por ejemplo] en: “‘racional’ es | nombre y propio del hombre; ‘racional’ es, pues, nombre propio del hombre”. [Otro ejemplo:] “si aquí hay un límite (*ὄρος*) es porque hay una propiedad; aquí no hay ninguna montaña (*ὄρος*); (luego tampoco habrá ninguna propiedad)”.¹⁵

A nadie le pasaría inadvertido el fraude, pero los sofistas no dudan ni un instante en dejar de lado toda sensatez, | puesto que incluso en los casos de ambigüedad actual hacen de lo que es distinto algo idéntico: habiendo asumido un sentido [del enunciado], concluyen, en efecto, basándose en el otro. Y si bien en este último caso¹⁶ [el fraude] no es tan claro (porque el enunciado pudo haber sido concedido en cualquiera de sus dos sentidos), en el caso anterior¹⁷ es completamen-

¹⁵ El texto que corresponde a estos dos ejemplos está evidentemente corrupto. Si nos guiamos por el pasaje que los introduce, ambos debería ilustrar, en principio, (a) casos en los que una de las premisas de un argumento es cambiada para obtener la conclusión y (b) casos en los que dicho cambio es posible debido a la acentuación, la separación o el acento. Adopto, para traducir el primer ejemplo, las sugerencias de Ebbesen. Puesto que no se trata propiamente de un argumento, habría que suponer que Galeno tan sólo está ilustrando el cambio de premisa. Se pretendería, pues, que “‘racional’ es nombre y propio del hombre” equivale cabalmente a “‘racional’ es nombre propio del hombre”. Un sofisma que podría producirse en virtud de dicho cambio podría ser el siguiente: “‘racional’ es nombre y propio del hombre; tú eres hombre; tú te llamas ‘racional’”. De esta manera, el ejemplo cumpliría con la condición (a). Pero, ¿cumple también con (b)? Puesto que la substitución de premisas supone *unir* dos predicados distintos (“nombre” y “propio del hombre”) y volverlos uno solo (“nombre propio del hombre”), el mejor candidato, de los tres fenómenos que está explicando Galeno en este pasaje, sería obviamente la unión. No estoy seguro, sin embargo, de que este tipo de unión corresponda completamente a aquella que el médico acaba de explicar. Para el segundo ejemplo, adopto las correcciones de Gabler. Las condiciones (a) y (b), en esta reconstrucción, se cumple ambas de manera evidente.

¹⁶ Es decir, el de la ambigüedad actual (homonimia y anfibolia).

¹⁷ Esto es, el de la ambigüedad potencial (acento, unión y separación).

593K te evidente. | Es por eso que Aristóteles dice “mediante nombres y
10.10 enunciados idénticos”: | unas veces son efectivamente idénticos; o-
tras, en cambio, se violenta de manera sofística su aspecto externo
[para volverlos tales].¹⁸

Puesto que ya nos ocupamos de la ambigüedad en acto y en potencia, sólo nos queda hablar de la ambigüedad aparente. Ésta es la que depende de la forma de la expresión, como dijimos antes, pues un nombre puede parecer ambiguo, sin serlo en realidad, así como también el enunciado puede [parecerlo y] no serlo. De cada uno de estos dos casos,¹⁹ se pueden encontrar ejemplos en Eu**,²⁰ entre otros.

[Conclusiones]

- 11.1 Así pues, dado que hemos | enumerado todos los modos (en virtud de los cuales) surge cualquier ambigüedad, tenemos [también] todos los sofismas en función de la expresión: ellos, en efecto, (sólo podría ocurrir) en función de la ambigüedad.²¹ Asimismo, entendemos [ahora la afirmación de Aristóteles, según la cual] “éstas son todas las maneras por las que no expresamos lo mismo mediante nombres y | enunciados (idénticos)”, porque [la ambigüedad puede ser] actual, potencial o aparente. Es claro también que se podría construir la deducción que se prefiera,²² en el modo directo o por reducción al absur-

¹⁸ Adopto las correcciones de Kalbfleisch (“οἱ μὲν εἰσι οἱ ἀντοὶ λόγοι, οἱ δὲ τὸ εἶδος σοφιστικῶς βιάζονται”). “Aspecto externo” traduce, pues, “τὸ εἶδος”.

¹⁹ Traduzco el texto de Gabler. Los “dos casos” tienen que ver con la ambigüedad aparente de nombres, por una parte, y de enunciados, de otra.

²⁰ En el manuscrito, según Ebbesen, puede leerse “εὐδύμου” o “εὐδήμου”. Este editor supone, sin embargo, que hay que entender, más bien, “εὐθυδήμου” y que, por consiguiente, la referencia de Galeno tiene que ver con el diálogo platónico (el *Eutidemo*) o con el sofista epónimo que es uno de sus personajes. Todos los editores anteriores (desde la edición aldina) suponen en cambio que el autor aludido es Eudemo de Rodas, discípulo de Aristóteles que redactó un *Sobre la expresión* –tratado del que, por lo demás, Galeno mismo habría hecho un comentario en tres libros (cf. *De libris propriis liber*. En: Kühn 1921-22, XIX: 42.11 y 47.10-11). Ambas opciones presentan tantas ventajas como problemas. La primera supone intervenir el texto transmitido, pero constituye una hipótesis plausible y, parcialmente, verificable (la colección de sofismas que supuestamente habría redactado Eutidemo no llegó hasta nosotros, pero el diálogo platónico sí). La segunda respecta los datos, pero remite a una obra de la que sólo nos quedan fragmentos dispersos (cf. Wehrli 1969, fr. 25-29 –el texto de Galeno constituye el fragmento 29 de esta edición–). Dado este “equilibrio”, prefiero no escoger entre ninguna de estas dos posibilidades.

²¹ Sigo aquí también el texto de Gabler.

²² Para probar que no hay ningún otro tipo de ambigüedad y, por ende, que los sofismas en función de la homonimia, la anfibolia, la acentuación, la unión y la separación son todos los modos en función de la expresión.

do, siempre y cuando se acepte nuestra división.²³ Si fuera posible (admitir otro tipo distinto de ambigüedad)²⁴, ésta no podría estar en el nombre | o en el enunciado, ni ser actual, potencial o aparente. Pero el argumento ha mostrado que a parte de éstos no existe ningún otro. 11.10 | 594K

De esta manera, demos, pues, por definidas todas estas cuestiones.²⁵ Es claro, por lo demás, que no encontramos nuestra división basándonos directamente en Aristóteles²⁶ (pues tampoco pretendíamos hacerle un favor), pero que todo esto ha sido escrito de acuerdo con su doctrina. | Por una parte, en efecto, el que la ambigüedad tenga que estar en el nombre o en el enunciado, él lo ha dicho claramente al afirmar: “mediante nombres y | enunciados”. Por otra parte, lo referente a la ambigüedad actual, potencial o aparente puede inferirse del orden [de su exposición]. Aristóteles, de hecho, escribió distinguiendo uno a uno, por especie y (por género),²⁷ los conjuntos homogéneos y [describió], como tocaba, primero²⁸ los modos actuales, segundo los potenciales y tercero los aparentes. ¿[Si no tenía en mente una división como la nuestra], por qué entonces no los confundió? 11.15 12.1

Pero de seguro sería absurdo pretender producir una prueba | de estas cuestiones distinta de aquella que se desprende de los hechos. 12.5
Pues si [la prueba] ocurre tal y como el arte lo indica, es obvio que ella habrá sido realizada conformemente a ellos –así también, si la medicina [realiza] una cierta cortada, no serían ni el azar ni los accidentes los que la llevarían a cabo.²⁹ Por el momento, | bastará con lo dicho sobre estas cuestiones. 595K

²³ Esto es, la división ambigüedad en el nombre / ambigüedad en el enunciado, por una parte, y las ambigüedades actual, potencial y aparente, por otra.

²⁴ El añadido es, de nuevo, de Gabler.

²⁵ Sigo el texto de Gabler en esta frase.

²⁶ Sigo la corrección de Chartier (“οὐ κατ’ αὐτὸν” en vez de “οὐ κατ’ αὐτοῖ”), adoptada por Kühn. El texto de Gabler (“οὐκ ἔκ ταῦτο(μάτου)”) diría algo así como: “es claro, por lo demás, que no encontramos nuestra división por mera casualidad”.

²⁷ Traduzco la propuesta de Chartier para llenar esta laguna del manuscrito.

²⁸ Traduzco “πρῶτον” (Gabler) y no “πρῶτα” (ms. y Ebbesen).

²⁹ Este párrafo es terriblemente elíptico y ha dado lugar a las más diversas interpretaciones. Tal y como lo entiendo, Galeno estaría reafirmando la pertinencia de su prueba, arguyendo (1) su objetividad y (2) el hecho de que haya sido realizada de conformidad con las reglas de un cierto arte –la dialéctica o la lógica serían, sin duda alguna, las mejores candidatas para identificarlo. La primera idea está claramente expresada en la primera línea del párrafo: los elementos de la prueba han sido sacados a partir de los hechos mismos (ἐκ τοῦ πράγματος), y sería ridículo no hacerlo de esta manera. La línea siguiente, por su parte, expresa no sólo (2) sino también (si se me acepta una corrección del texto) las relaciones entre (1) y (2). El sujeto de los verbos “ἔχει” y “γέγονε” (“ocurre” y “habrá sido realizada”, en la traducción) es sin duda “la prueba”, que aparece en la línea anterior. Si conservamos tal cual el texto de Ebbesen (pero también el de Gabler), de esta

IV

[Complemento de la prueba: justificación]

- 12.10 (Puesto que) los estoicos han también discutido en parte sobre estos problemas, valdría la pena continuar [nuestra investigación] y ver si alguno de sus modos [de ambigüedad] queda por fuera de los que acabamos de explicar. Se trataría, en efecto, de una especie de prueba inductiva [de la exhaustividad de nuestra clasificación], además de que, de todos modos, es correcto no dejar de lado ninguna opinión de la gente reputada. No debemos ocuparnos aquí, sin embargo,
- 12.15 de su | definición de anfibolía,³⁰ aun si ella parece estar en conflicto con muchas ideas nuestras, pues este examen corresponde realizarlo en otro tratado; debemos en cambio presentar las diferencias de lo que ellos llaman “anfibalías”.

[Los ocho modos estoicos de ambigüedad]

Según los estoicos más distinguidos, el número [de anfibalías³¹] es

prueba se nos estaría afirmando una sola cosa, expresada dos veces de manera distinta: “pues si [la prueba] ocurre tal y como el arte lo indica, es obvio que ella habrá sido realizada conformemente a él (sc. al arte)”. Ahora bien, si en lugar del “κατ’ αὐτήν” (“conformemente al arte”) leemos “κατ’ αὐτό” (que remitiría necesariamente al “πράγμα” de la línea anterior), la frase no sólo se volvería más interesante, sino que, globalmente, todo el pasaje ganaría en coherencia. La objetividad propugnada por (1) sería una consecuencia de la adecuación defendida en (2): en la medida en que la prueba cuenta con el aval de una disciplina constituida, la posibilidad de que aquélla incurra en errores desaparece. Ambas ideas vuelven a aparecer, según entiendo, en la línea final. Una cisión realizada por un médico (conforme, pues, al arte de la medicina) es una buena cisión no sólo por la precisión que suponga sino, sobre todo, porque responde a ciertas necesidades objetivas del paciente (es una intervención ἐκ τοῦ πράγματος).

³⁰El término genérico utilizado por los estoicos para referirse a la ambigüedad era “ἀμφιβολία”. De acuerdo con Diógenes Laercio (VII, 193), Crisipo habría escrito al menos ocho tratados en los que dicha noción ocupa un papel central. El biógrafo transcribe además (VII, 62) una definición de ella, que von Arnim atribuye a Diógenes de Babilonia (SVF III, 23: 214), y que, muy seguramente, es la definición a la que Galeno alude aquí: “una anfibalía es cuando una expresión – tomada literalmente, en su sentido propio y corriente (λεκτικῶς καὶ κυρίως καὶ κατὰ τὸ αὐτὸ ἔθος)–, significa dos o incluso más cosas, de tal manera que varios significados sean admitidos simultáneamente por la misma expresión; por ejemplo, ΑΤΑΗΤΡΙΣΠΕΠΤΩΚΕ que puede querer decir que una casa se cayó tres veces (αὐλή τρίς πέπτωκε) o que la flautista se cayó (αὐλήτρις πέπτωκε)”. Para la comprensión de esta definición y, en general, de la doctrina estoica de la ambigüedad, me permito remitir a un breve artículo de Robert B. Edlow (1975), así como a la “suma” homónima de Catherine Atherton (1993).

³¹ En lo que sigue, este término, así como a sus derivados, posee el sentido genérico que le atribuían los estoicos y no el sentido específico que Galeno ha explicado en el primer capítulo.

| de ocho:

13.1

La primera es la que llaman “común a lo continuo³² y a lo divisible”. Por ejemplo: ΑΥΛΗΤΡΙΣΠΕΣΟΤΣΑ, pues esta [anfibolía] es común a “ΑΥΛΗΤΡΙΣ” en tanto nombre y a “ΑΥΛΗ ΤΡΙΣ” dividido.³³

La segunda ocurre en función de la <homonimia> en los [nombres] simples. Por ejemplo | “varonil” [“ἀνδρείος”], que se dice tanto de un vestido como de un hombre.³⁴ 13.5

La tercera es debida a la homonimia en los compuestos [de nombres], por ejemplo: “ἄνθρωπός ἐστιν” [“el hombre (el universal) existe” / “un hombre (particular) existe”]. El enunciado es efectivamente anfibólico porque significa que tanto la esencia [de hombre], como una de sus instancias, existen.

| La cuarta depende de la elipsis, como en “σός ἐστιν υἱός” [“el niño es tuyo”], pues aquí se ha omitido un término intermedio, es decir, [si el niño es] de un amo o de un | padre.³⁵ 596K 13.10

La quinta ocurre en función del pleonasma, como en “ἀπηγόρευσεν αὐτῷ μὴ πλεῖν” [“le prohibió navegar”; literalmente: “le prohibió *no* navegar”]. Pues la adición del “μὴ” vuelve dudosa la frase completa [y no deja ver claramente si] le prohibió que navegara o que no navegara.³⁶

Afirman que la sexta es la [anfibolía] que impide ver claramente qué parte asignificativa se construye con qué otra.³⁷ Así, en “ΚΑΙ-ΝΥΚΕΝΗΙΑΡΕΛΑΣΣΕΝ”, | la letra <H> podría ser <el comienzo o el final> [de un nombre], o la [conjunción] disyuntiva.³⁸ 13.15

³² Traduzco la sugerencia de Kalbfleish y de von Arnim (“εἰρομένου” en vez del “εἰρημένου” del manuscrito). Ebbesen, por su parte, propone leer “<δι>ηρημένου” (“dividido”), pero ello lo obliga a intervenir nuevamente el texto en el siguiente miembro de la oposición (pone “<ἀ>διαρέτου”, “indivisible”, en lugar de “διαρέτου”, “divisible”).

³³ En el primer caso, la secuencia ΑΥΛΗΤΡΙΣΠΕΣΟΤΣΑ querría decir “una flautista que se ha caído”; en el segundo, “una vivienda que se ha caído tres veces”. Cf. III, 9.11 y nota 14.

³⁴ El adjetivo “ἀνδρείος” puede querer decir tanto “propio del hombre” o “masculino”, como “valiente”.

³⁵ Traduzco el texto de Gabler. “υἱός” puede tener, en griego antiguo, el sentido general de “niño” o el sentido más preciso de “hijo”. En una sociedad esclavista como la griega, una frase como “el niño es tuyo”, fuera de todo contexto, podía establecer un vínculo de pertenencia o un vínculo de paternidad. El “término intermedio” (τὸ διὰ μέσου) al que alude Galeno (“del padre” o “del amo”) podía, pues, disolver esta ambigüedad.

³⁶ Después de verbos “negativos” como “prohibir”, “negar”, “impedir”, etc., los infinitivos podía estar acompañados de un “μὴ” expletivo o redundante. Cf. Smith 1983, §2739-44.

³⁷ ¿Partes de qué? Tal vez, partes del enunciado o, más generalmente, partes de la expresión.

³⁸ Traduzco la ingeniosa reconstitución de Gabler. El texto del ejemplo es una

14.1 La séptima es la [anfibolía] que no hace manifiesto qué parte significativa se construye con qué otra, como en | “*πεντήκοντ’ ἀνδρῶν ἑκατὸν λίπε δῖος Ἀχιλλεύς*” [“de cien hombres, el divino Aquiles dejó cincuenta” / “de cincuenta hombres, el divino Aquiles dejó cien”].³⁹

14.5 La octava es la que no deja ver qué se refiere a qué, como en “*Δίῳ Θεῶν ἐστίν*” [literalmente: “Dión Teón es”]. Pues aquí no es claro si se refiere a la existencia de ambos, o a algo así | como a “Dión es Teón” o viceversa.⁴⁰

[Crítica de la clasificación estoica]

Éstos son, pues, los modos que han enumerado los estoicos más reconocidos. Es claro, sin embargo, para quien haya prestado realmente atención a nuestras anteriores palabras, que todos estos modos 597K están incluido | en la lista establecida por nosotros; es aún más evi-

parte de un verso de la *Iliada* (XXIII, v. 382) y fue identificado como tal por von Arnim. El verso completo, en la edición de Allen (Oxford, 1931), es el siguiente: “*καὶ νῦν κεν ἢ παρέλασσ’ ἢ ἀμφήριστον ἔθηκεν*”, y puede traducirse así: “ahora bien, él [sc. el hijo de Tideo] o lo habría superado, o habría dejado que la duda persistiera”. En *scriptura continua*, sin acentos y en unciales (tal y como los editores alejandrinos recibieron los textos homéricos), la letra “H” acepta, al menos en teoría, las tres interpretaciones que se distinguen aquí. Si se trata del comienzo de una palabra, podría dar lugar a ΗΠΑΡ (“*ἡπαρ*”, “hígado”); si se trata del final de una palabra, podría tratarse de ΚΕΝΗ (“*κενή*”, “vacío”); si, finalmente, no hay que unirla con ningún otro elemento, puede tratarse (y tal es el caso aquí) de la conjunción disyuntiva “ἢ” (“o”). Es interesante observar que, incluso si estos tres casos tienen que ver con un mismo ítem (la letra “H”), no sería posible ponerlos en el mismo nivel. Los dos primeros tienen que ver con letras de una palabra; el tercero, en cambio, hace referencia a una palabra completa. Los estoicos, sin embargo, o al menos los estoicos de Galeno, no parecen ver ningún problema en esta nivelación. Los tres casos, incluyendo la conjunción disyuntiva, son todos “partes asignificativas”. Los estoicos, pues, o al menos los estoicos de Galeno, harían suya, en este punto preciso, la noción aristotélica de nombre de la que hablamos en la nota 4.

³⁹ El ejemplo ya ha sido presentando antes (I, 2.8), ilustrando la unión y la división. Vale la pena señalar que las operaciones que tienen que ver con estas “partes significativas” y aquellas que tienen que ver con las “partes asignificativas” son descritas por el mismo verbo (“*τέτακται*”), lo cual supone, pese a la división de base, una nueva nivelación. Vale la pena indicar, finalmente, que un sustantivo derivado del radical de ese verbo dio lugar al término “sintaxis”.

⁴⁰ La caracterización de Galeno de este tipo de ambigüedad no es clara y su ejemplo, así como la explicación que lo acompaña, son supremamente problemáticos. La caracterización, por un lado, supone distinguir al menos dos términos, puesto que la ambigüedad en cuestión obscurece una relación (algo que se refiere a algo). ¿Debemos aún entender estos términos sirviéndonos del vocabulario mereológico que se utilizó antes? ¿El problema, pues, consiste en saber qué parte significativa (o asignificativa) se refiere a qué otra parte? El ejemplo, por otro lado, supone efectivamente una cierta ambigüedad, pero ésta no parece corresponder completamente a la explicación que sigue. El enunciado “*Δίῳ Θεῶν ἐστίν*”, ante

dente, por lo demás, [que la de ellos] carece de todo método y [que fue establecida] sin ningún arte. No podría, en efecto, encontrarse una | demostración, a partir de lo que ellos dicen, de que ninguno de los modos de anfibolía⁴¹ puede confundirse con otro modo cualquiera; además, afirmar que la homonimia puede darse también en los compuestos [de nombres, supone poner en evidencia que] no han entendido absolutamente nada de lo que los nombres son.⁴² 14.10

Asimismo, ¿no es acaso ingenuo añadir diferencias específicas a la enumeración de diferencias genéricas, como ellos hacen en su clasificación | al distinguir entre las partes asignificativas y significativas?⁴³ Pues así podrían obtenerse muchas más diferencias específicas.⁴⁴ Es más, de esta manera se podrían aumentar las diferencias específicas de lo que ellos llaman | "homonimia",⁴⁵ porque habría que ordenar aquellas que dependen del azar, las que resultan de la analogía, de la semejanza y de alguna otra manera.⁴⁶ Es verdad también que 14.15 15.1

la ausencia de artículo, puede querer decir, en efecto, "Dión es Teón" o "Teón es Dión". Esta doble posibilidad es de hecho presentada por Galeno, pero constituye tan sólo una de las interpretaciones que él propone del enunciado -la segunda. La primera consiste en afirmar que el enunciado afirma la existencia tanto de Dión como de Teón. Ahora bien, dado que el verbo está en singular, no veo muy claramente cómo puede sostenerse esta posibilidad. Tal vez haya que suponer, como lo hace Dalimier, que Galeno interpreta el enunciado como el comienzo de una enumeración ("existen Dión, Teón, etc."), pero esto no deja de ser un tanto artificial. Finalmente, la explicación del ejemplo, globalmente, parece descartar una respuesta positiva a nuestras primeras preguntas. El sujeto, tácito, del verbo "ἀναφέρεται" ("se refiere") no parece ser una parte (significativa o asignificativa) del enunciado o de la expresión, sino el enunciado o la expresión tomados como un todo. ¿Cómo habría entonces que entender el complemento de dicho verbo?

⁴¹ El término puede tener aquí aún el sentido genérico de los estoicos, aún si la siguiente crítica tiene que ver, precisamente, con su vocabulario.

⁴² La crítica se dirige contra el tercer modo estoico. "Homónimo", etimológicamente, quiere decir "mismo nombre".

⁴³ Traduzco el texto de Gabler. La crítica concierne directamente el sexto y séptimo modos de ambigüedad. Según Galeno, estos dos miembros de la lista no se encuentran al mismo nivel taxonómico en el que parecen estar los otros. Mientras estos últimos son (o parecen ser) *clases de clases* de ambigüedad (géneros o diferencias genéricas de ella), los primeros son tan sólo *clases* de ambigüedad (especies o diferencias específicas).

⁴⁴ Esto es, muchos más miembros de la lista, al mismo nivel taxonómico que los dos antes mencionados.

⁴⁵ Construyo "λεγομένας" con "ὁμωνυμίας". Si no, habría que traducir: "se podría aumentar el número de las llamadas "diferencias específicas de la homonimia"". Los estoicos, según Galeno, hablan de homonimia de los nombres (su segundo modo) y de homonimia de los "compuestos de nombres" (su tercer modo). El uso del término le parece correcto al médico en el primer caso (puesto que corresponde a su uso propio) e incorrecto en el segundo. La frase que sigue parece tener que ver solamente con el primero. La siguiente, en cambio, concierne explícitamente el segundo.

⁴⁶ Esta lista de posibles candidatos a miembros de la clasificación (en tanto

15.5 los modos de su pretendida “homonimia del enunciado” serían múltiples:⁴⁷ uno resultaría | de la yuxtaposición de [nombres] en los mismos casos,⁴⁸ como en “είη Μέλητον Σωκράτην νικῆσαι” [“pueda Meleto vencer a Sócrates” / “pueda Sócrates vencer a Meleto”]; otros modos ***⁴⁹

(Pero) si todo esto no parece tan problemático, he aquí algo que sí lo es: ¿cómo dejaron de lado la ambigüedad aparente? Y, mucho más grave aún: ¿[dónde está] la ambigüedad de la acentuación? Pues si admiten la que depende | de la unión, ¿cómo no [van a admitir también] la que depende de la acentuación? En efecto, así como la primera es capaz de llevar a la ambigüedad produciendo un intervalo en el todo (esto es, mediante un silencio entre [los nombres]),⁵⁰ así también el nombre [puede volverse ambiguo] | por la acentuación. De la misma manera que el intervalo vacío, que es externo al enunciado y que no constituye una de sus partes, produce naturalmente ambigüedad, asimismo ocurre con la acentuación. Por lo demás, los sofistas se sirven de ambos [recursos] en sus disputas. Y alguien que, independientemente de las discusiones,⁵¹ tuviera dudas a causa de la unión y la separación, las tendría también por la acentuación. Esto es claro en el caso de enunciados escritos a los que no se les hayan | añadido los signos diacríticos, pues así como éstos se necesitan para separar [los nombres], así también se necesita la acentuación –aunque no siempre.

especies de homonimia y, por tanto, en tanto subespecies de ambigüedad) no es estoica sino aristotélica. En el Estagirita, sin embargo, no hay ningún esfuerzo por sistematizar, ni por justificar, estos tipos de homonimia. De la homonimia por azar y por analogía se habla explícitamente en la *Ética a Nicómaco* (I 4, 1096^b26-28); de la homonimia por semejanza (o, más exactamente, de los homónimos que suponen una cierta semejanza) hay una mención en la *Física* (VII 4, 249a23-25). En el primer texto, además, se hace mención de otra homonimia que tendrá una importancia capital en ciertos análisis del Estagirita: los homónimos “dichos a partir de una unidad o con respecto ella” (“ἀφ’ ἐνὸς ἢ πρὸς ἓν”, cf. *Met.* IV 2). Para la sistematización de la lista (o, más exactamente, para su reelaboración) habrá que esperar a los comentaristas neoplatónicos (Cf. Simplicio: 31.22-32; Amonio: 21.16-22; Filopón, *In Cat.* 16.22-17; Olimpodoro, *In Cat.* 34.3-35; etc.).

⁴⁷ Y habría que incluirlos en la clasificación que proponen, puesto que ella incluye tanto géneros como especies de ambigüedad. Contrariamente a lo que parece pensar Edlow, hago depender esta crítica puntual, de la crítica general que tiene que ver con los criterios taxonómicos de la clasificación estoica.

⁴⁸ Léase “en la misma declinación”. En el ejemplo que sigue, tanto “Sócrates” como “Meleto” están en acusativo.

⁴⁹ Laguna. Si entiendo bien, debería seguir la enumeración de otro u otros modos de “homonimia” del enunciado.

⁵⁰ Traduzco el texto de Kalbfleisch y Gabler. Por “todo” hay que entender “enunciado”. De acuerdo con este pasaje, unión, separación y acentuación tendrían todas que ver con la pronunciación.

⁵¹ Literalmente: “alguien que realizara por sí mismo una investigación”.

Por consiguiente, el enunciado se vuelve también ambiguo a causa de ésta.⁵²

Bibliografía

Ediciones del De Captionibus

- Arnim, J. von [SVF] (1903-1925). *Stoicorum Veterum Fragmenta*, 4 vols. Leipzig: Teubner. (Edición parcial del cuarto capítulo.)
- Ebbesen, S. (1981). *Commentators and Commentaries on Aristotle's Sophistici Elenchi. A study of Post-Aristotelian Ancient and Medieval Writings on Fallacies*, 3 vols. Leiden: Brill. (Texto completo en el volumen II.)
- Gabler, C. (1903). *Galenus Libellus De Captionibus Quae Per Dictionem Fiunt*. Rostock, 1903.
- Kühn, C.G. (1921-1922). *Opera Omnia*, 20 vols. Leipzig. (Texto completo en el volumen XIV.)

Traducciones completas o parciales

- Atherton, C. (1993). *The Stoics on Ambiguity*. Cambridge, Mass.: Cambridge UP. (Traducción parcial, pero abundantemente comentada, del capítulo cuarto.)
- Baratin, M. & Desbordes, F. (1981). *L'analyse linguistique dans l'Antiquité classique*. Paris: Klincksieck. (Traducción del argumento, sin transiciones.)
- Cassin, B. (1995). *L'effet sophistique*. Paris: Gallimard. (Traducción completa, ricamente anotada.)
- Dalimier, C. (1998). *Des sophismes verbaux* (trad.). En: *Galien: traités philosophiques & logiques*. Paris: GF-Flammarion.
- Eldow, R.B. (1977). *Galen on Language and Ambiguity. An English Translation of Galen's "De Captionibus (On Fallacies)", with Introduction, Text, and Commentary*. Leiden: Brill. (Reproduce el texto de Gabler; la introducción y las notas son supremamente útiles.)
- Long, A.A. (1987). *The Hellenistic Philosophers*, 2 vols. Cambridge, Mass.: Cambridge UP. (Traducción parcial del cuarto capítulo.)

Obras de referencia (ediciones y traducciones)

- Amonio. In *Aristotelis Categoriae Commentarium* (ed., A. Busse). En: *Commentaria in Aristotelem Graeca*, 13.1. Berlin: Reimer, 1988.
- Atherton, C. (1993). *The Stoics on Ambiguity*. Cambridge, Mass.: Cambridge UP.

⁵² Traduzco esta última frase siguiendo a Gabler.

- Bywater, I. (1890). *Ethica Nicomachea*. Oxford: Clarendon.
- Dorion, L.-A. (1995). *Aristote: Les réfutations sophistiques*. Paris: Vrin.
- Edlow, R.B. (1975). "The Stoics on Ambiguity". En: *Journal of the History of Philosophy*, XIII: 423-435.
- Miguel de Efeso. In *Aristotelis Sophisticos Elenchos Commentarius (Olim Sub Auctore Alexandro Aphrodisiensi)*, (ed., M. Wallies). En: *Commentaria in Aristotelem Graeca*, 2.3. Berlin: Reimer, 1898.
- Ross, W.D. (1958). *Aristotelis Topica et Sophistici Elenchi*. Oxford: Clarendon.
- Simplicio. In *Aristotelis categorias commentarium* (ed., K. Kalbfleisch). En: *Commentaria in Aristotelem Graeca*, 8. Berlin: Reimer, 1907.
- Smith, W.S. (1983) [1966]. *Greek Grammar* (ed., G.M. Messing). Harvard: Harvard UP.
- Strache, I. & Wallies, M. (1923). *Aristotelis Topica Cum Libro De Sophisticis Elenchis*. Leipzig: Teubner.
- Waitz, T. (1844-1846). *Aristotelis Organon Graece*. Leipzig: Hahn.
- Wehrli, F. (1969). *Die Schule des Aristoteles VIII: Eudemos von Rhodos*. Basilea, 2ª ed.